



Tolerancia cero

POR FRANCESC TORRALBA

VICEPRESIDENTE DE ALDEAS INFANTILES SOS CATALUNYA

El día 25 de noviembre se conmemora el día de la violencia contra la mujer. Las cifras que se publican son sobrecogedoras. El número de mujeres que son objeto de tratos degradantes, de maltratos y de violencia en cualquiera de sus formas es altísimo, especialmente en algunos países del mundo.

Las cifras hablan por sí mismas, pero no son lo bastante incisivas para cambiar la conciencia, para suscitar un cambio en la ciudadanía. Hay que conocerlas y divulgarlas, pero hay que escuchar el testimonio de las víctimas, sus historias rotas, su sufrimiento. Solo si somos capaces de escucharlas y de poner rostro a las cifras, tomaremos conciencia de la magnitud de la tragedia.

Es el momento de levantar la voz contra cualquier forma de violencia

contra las mujeres. Tolerancia cero. No somos suficientes conscientes de los efectos que tiene esta violencia en las víctimas y en los hijos de la víctima. Los patrones de conducta se repiten miméticamente de tal manera que los hijos reproducen, muy a menudo, las conductas y pautas de sus padres.

Los niños que se encuentran en medio de esta violencia también se ven gravemente afectados. A menudo los perpetradores se suicidan o son internados en centros penitenciarios.



Las madres son objeto de cuidado y de atención psicológica, porque la violencia infringida les ha dejado profundas secuelas y no solo físicas, sino emocionales y espirituales. Los hijos han presenciado situaciones que nunca tendrían que haber visto. Han sufrido las consecuencias de la violencia infringida sobre la madre y muy a menudo se sienten víctimas y, a la vez, culpables por haber callado cuando se producía la violencia. Los hay que, además, también han sido objeto de maltratos y de abusos por parte del mismo perpetrador.

Tolerancia cero. Ninguna connivencia con la violencia. Hay que cortarla de origen y el origen se encuentra, muy a menudo, en el uso de la palabra. La violencia verbal es una forma de violencia: el desprecio, la humillación, el insulto y la vejación son formas de violencia verbal que pueden, después, continuar con la violencia física. Hay que cortarla de origen y hay que educar a las nuevas generaciones de niños

Hay que cortarla de origen y hay que educar las nuevas generaciones de niños en el gobierno de las emociones para evitar reproducir las actitudes de los perpetradores.

en el control de las emociones para evitar reproducir las actitudes de los perpetradores.

En el día de la violencia contra la mujer hay que recordar a las víctimas, darles la palabra para que su relato nos sacuda, nos interrogue sobre qué podemos hacer cada uno de nosotros para extirpar este cáncer de nuestra sociedad.